

Discapacidad, trabajo y educación. Un abordaje desde la Filosofía de la Liberación de Enrique Dussel

Deficiência, trabalho e educação. Uma abordagem a partir da Filosofia da Libertação de Enrique Dussel

Nadia Heredia
Universidad Nacional del Comahue (UNCo)
Neuquén-Argentina

Resumen

Participar de un Homenaje a Enrique Dussel es un gran honor para quienes hemos vivido una transformación en nuestras vidas al encontrarnos con su obra y con su ser. La primera vez que hablé con Enrique Dussel me habló de una de las coordinadoras de este Dossiê, la colega Ivanilde Oliveira. Veinte años después de aquel noviembre del 2003 los caminos académicos nos re-encuentran junto a Otrxs, reflexionando una vez más en torno a la Liberación de nuestros pueblos, de la educación y la discapacidad. En el presente trabajo profundizo algunas líneas de investigación sobre trabajo, educación y discapacidad desde la Filosofía de la Liberación dusseliana. Preciado con su crítica en primera persona a los sistemas de verificación de la normalidad es el puntapié para recuperar una planteo que permita salirnos de las objetivaciones científico- académicas.

Palabras clave: discapacidad; ética; liberación.

Resumo

Participar de uma Homenagem a Enrique Dussel é uma grande honra para nós que vivenciamos uma transformação em nossas vidas ao encontrar sua obra e seu ser. Na primeira vez que conversei com Enrique Dussel ele me falou de uma das coordenadoras deste Dossiê, a colega Ivanilde Oliveira. Vinte anos depois daquele novembro de 2003, os caminhos acadêmicos nos reúnem juntamente com outrxs, refletindo mais uma vez sobre a Libertação dos nossos povos, da educação e sobre a deficiência. No presente artigo, aprofundo algumas linhas de pesquisa sobre trabalho, educação e deficiência a partir da Filosofia da Libertação dusseliana. Valorizado com sua crítica em primeira pessoa aos sistemas de verificação de normalidade é o pontapé inicial para recuperar uma proposta que nos permita fugir das objetificações científico-acadêmicas.

Palavras-chave: deficiência; ética; libertação.

Discapacidad, trabajo y educación. Un abordaje desde la Filosofía de la Liberación de Enrique Dussel

Los inicios en el camino de la Filosofía de la Liberación

Realizar un homenaje a Enrique Dussel es una tarea que nos colma de gratitud para quienes hemos resignificado nuestras vidas, gracias a los aportes de la Filosofía de la Liberación. Más aún para quienes hemos tenido el honor de disfrutar de su amistad. Las mágicas vueltas de la vida hacen que una de las directoras de esta publicación, sea una referente que Enrique Dussel me recomendó apenas lo conocí, en el año 2003, la Dra. Ivanilde Oliveira. En aquel momento había publicado recientemente su tesis doctoral sobre discapacidad Saberes, imaginários e representações na construção do saber-fazer educativo de professores/as da educação especial (Oliveira, 2002). Me contacté inmediatamente con ella y desde hace 20 años tengo su tesis Doctoral impresa entre mis libros dusselianos.

Para esta ocasión preparé un escrito donde, como vengo haciendo hace algún tiempo, expongo relatos en primera persona, para poder generar reflexiones a través de ellos. Es por eso que inicio con un recuerdo que para mí fue muy significativo a la hora de reflexionar sobre la discapacidad como experiencia vital y, como siempre, tiene que ver con Enrique Dussel.

Conocí a Dussel en el año 2000, siendo estudiante de la carrera de Licenciatura en Filosofía, orientación práctica. En el tercer año de mi carrera, en la materia Pensamiento Latinoamericano, accedí por primera vez a textos de Enrique Dussel. También fue la última vez, dentro de mi formación de grado, en una carrera netamente eurocéntrica donde no había dudas de la existencia de una Filosofía Antigua, Medieval o Moderna en el clásico universalismo en que suelen ser presentadas. Sin embargo sí había dudas respecto de la posibilidad de existencia de algo así como la Filosofía Latinoamericana. De hecho, bajo esta misma lógica la materia se sigue llamando Pensamiento Latinoamericano, y no Filosofía Latinoamericana. En este contexto formativo, o más bien des-formativo, mis interrogantes e interés por la Filosofía de la Liberación iban en aumento. En este camino encontraba respuestas que aprendí a no repetir jamás a ningún estudiante curioso o interesadx en algún tema. “No lo doy porque es cura” me dijo una vez una profesora de la materia Filosofía Política, dando además un dato erróneo, ya que Dussel nunca fue cura. Y si lo hubiese sido, tampoco era motivo para no darlo en una carrera de Filosofía, donde en Filosofía Medieval, por ejemplo, únicamente veíamos curas europeos. Es así que en estos primeros pasos, mi única compañía por los caminos de la Filosofía de la Liberación fue mi profesora Beatriz

Gentile, docente de la materia Pensamiento Latinoamericano y actual Rectora de la Universidad Nacional del Comahue, donde soy docente hace 20 años. De aquellos años aprendí también a no desalentar a nadie en sus ansias de conocimiento. Y a la dignidad docente, tan académicamente deslegitimada, de decir: *“No sé, pero investiguemos”, “No sé, pero seguí investigando y enseñame!”*

Pues bien, luego de tres años de intensa lectura, viviendo en Neuquén, Patagonia argentina, a una distancia significativa de cualquier metrópoli de conocimiento, por fin llegó el anhelado encuentro. Fue en la ciudad de Río IV, en las VIII Jornadas Internacionales Interdisciplinarias de la Fundación ICALA (Intercambio Cultural Alemán - Latinoamericano) denominadas "Libertad - Solidaridad - Liberación. Homenaje a los Fundadores de la Filosofía de la Liberación". Recuerdo que Dussel se sentó al lado mío, y luego de unos segundos que se me hicieron interminables, me animé y le hablé. Le pregunté por los Movimientos Sociales y el cruce con la Filosofía de la Liberación. Por aquellos tiempos estaba enamorada de la lucha zapatista y del Subcomandante Marcos, claro, a través de los comunicados que llegaban por correo electrónico. Me escuchó atento, con su ceño fruncido, como hace cuando está concentrado. Apenas terminé, me miró fijo y me dijo: *“Tienes claros los conceptos de la Filosofía de la Liberación. Ahora tú nos tienes que hablar desde tu experiencia de la discapacidad, y allí tú serás nuestra maestra”* y me esbozó su primera sonrisa, dándome aliento, con esa humildad y cariño que pocas veces conocí.

Asumo que me costó muchos años dimensionar el profundo sentido de lo que Dussel me había dicho. Siempre sentí que podía pensar y filosofar de lo que quisiera, sin que alguna condición fuera límite. Así lo pensaba. Sin embargo, más que límite, las palabras de Dussel referían a una base y las bases no son límites, sirven de apoyo a cualquier impulso vital. La base de mi existencia está atravesada por la discapacidad. ¿Situación? ¿Condición? ¿Construcción social? Como sea, como mejor cuadre en los marcos categoriales de quien lo piense. A mi ninguno me termina de cerrar. Si es una situación ¿implica que puedo salirme de ella, que es momentánea, que puede ya no estar? Y si es así, ya que la situación implica *“situarse, una disposición a...”* ¿Quién establece estos roles? ¿Nos situamos o estamos situados en una situación de discapacidad? Además, ninguna situación es eterna en el tiempo, por definición. Sigue incomodando esa definición. Entonces ¿condición? Quizás desde el materialismo histórico de Marx, donde las condiciones materiales determinan, no

Discapacidad, trabajo y educación. Un abordaje desde la Filosofía de la Liberación de Enrique Dussel

condicionan, la existencia, me suene más cercano, más propio, en tanto toda condición material puede ser transformada, socialmente. ¿Cambiamos entonces “situación de discapacidad” por “condición de discapacidad” en sentido marxista? Como prefieran. Lo que sucede en las vidas de las personas que vivimos la discapacidad, siempre ha excedido estos debates académicos, interesantes sí. Pero no son mi tema de conversación de hoy.

Todos mis trabajos académicos y de investigación estuvieron dedicados a la Filosofía de la Liberación, ética de la liberación, movimientos sociales y educación. El enfoque Latinoamericano de Liberación siempre fue mi base y la discapacidad como tema, siempre fue a la par. Como buena estudiante de una formación moderna, intentaba no caer en referencias o experiencias personales. La objetividad como bastión inconsistente de muchos discursos académicos aprendidos también me atravesó por mucho tiempo.

Fue después de muchos años y muchas lecturas que logré encontrarme con otras voces que en primera persona comparten conocimientos basados en sus formas de ser en el mundo, tal y como lo viven y perciben. Empecé a sentir ganas de expresar cada vez más mi perspectiva geopolíticamente situada, diría Dussel, desde mi visión de mujer que ha vivido la discapacidad como experiencia vital, entre tantas. Huí con igual intensidad de los lugares sociales asignados para mí: desde el *pobrecita*, hasta el *ejemplo de vida, luchadora constante* y demás atributos que se me asignaban, siempre desde afuera.

Es desde allí que pensando en qué compartirles, elegí de mis últimos temas de investigación donde problematizo la idea de normalidad de un sistema que excluye de acuerdo a esa vara. Nada nuevo, filosóficamente hablando. Sin embargo, el aporte de la ética dusseliana que recupera las categorías levinasianas de otredad, Totalidad, exterioridad nos invitan a sentirnos parte de ese sistema que tan livianamente describimos desde hace años, desde todas las disciplinas. ¿En qué formas estamos siendo parte de las distintas Totalidades, sistemas, excluyentes ¿Acaso podemos sentirnos afuera cuando decimos exclusión? Como protagonistas, como ejecutorxs o como espectadores, somos parte. De esa dura realidad nos ha salvado por siglos la objetividad del discurso académico que construye un yo capaz de abstraerse de la realidad del mundo. El mundo propio, es decir, el que compartimos con cualquier Otrx. Hablamos así de pobreza, de discapacidad, de racialización, sin ser parte nunca del proceso que las ubica en determinado lugar social estático. Pretendiendo además, nunca ser negrxs, discapacitadx o pobres, aunque alguna de esas características humanas, entre otras, nos habiten. Como contracara de este proceso de objetivación académico, el sentirnos

interpeladxs por cualquier Otrx, implica reconocernos en esa intemperie e inestabilidad que nos genera toda presencia de un Otrx.

En este recorrido, entonces, trabajaremos algunas categorías que nos permitan ampliar críticas al sistema que excluye las diferencias, entre ellas y sobre todo a la discapacidad, para luego terminar reflexionando en primera persona y filosóficamente desde los diferentes espacios que habitamos, de maneras más profundamente éticas. Esas que nos incomodan, justamente, porque somos parte.

Trabajo, productividad y discapacidad

La invitación de la filosofía dusseliana a pensar-nos geopolíticamente es, sobre todo, a resignificarnos desde nuestra realidad situada. Tener la experiencia vital de la discapacidad será distinta en Latinoamérica que en Europa o un pueblo originario, de cualquier territorialidad. La posibilidad de acceso, o mejor dicho, de pensar el acceso como un derecho a, ya abre horizontes existenciales distintos, en el sentido dusseliano de distinción. El solo hecho de pensar en derechos, nos ubica en un lugar occidental del mundo. Diferentes culturas atribuyen diferentes sentidos a la discapacidad, como posibilidad de existencia. Desde sabiduría, hasta gracia y castigo, con igual intensidad. Todas con sus respectivas argumentaciones, que no ahondaremos aquí. Pero sólo basten estas palabras para situarnos, desde esta occidentalización que habitamos y desde la cual pensamos, donde un derecho es una base de acceso a la igualdad. No es poco, cuando justamente muchas formas de exclusión humana suelen ser las diferentes desigualdades a las que somos sometidxs, de acuerdo a las posibilidades de acceso a lo socialmente compartido. Educación y trabajo, por ejemplo, son considerados derechos inalienables, ligados a la dignidad de las personas, sin embargo muchas personas no tienen. Esta dupla tan puesta en la mira desde todas las disciplinas sociales y humanísticas como los eslabones más fuertes de la cadena opresora del llamado sistema, también es cierto que puede ser tomada como la clase obrera en el capitalismo de Marx: su propio sepultureroⁱ (Marx, 2001, 15). Precisamente, es el conocimiento a través de las distintas formas de transmisión, no solo formal, como la posibilidad de transformación (¿trabajo?) lo que nos permite pensar siquiera en la posibilidad de una realidad futura Otra. Ahora bien ¿hay igualdad en el acceso a la educación y al trabajo, en general? Entonces ¿hay igualdad de acceso a la educación y al trabajo para las personas discapacitadas? Y aclaro, usaré

Discapacidad, trabajo y educación. Un abordaje desde la Filosofía de la Liberación de Enrique Dussel

las categorías de discapacidad desde el modelo social, donde la persona es discapacitada por los condicionamientos sociales existentes, sin más:

El modelo social sugiere que las personas con discapacidad son discapacitadas por la sociedad, no por sus cuerpos. Así por ejemplo, la principal dificultad de una lesión espinal no sería la imposibilidad para caminar normalmente, sino un fracaso al intentar acceder a los edificios si uno usa una silla de ruedas. La dificultad de la sordera no es la incapacidad para oír, sino el fracaso de la sociedad para proporcionar interpretación de la Lengua de Señas y en el reconocer a las personas sordas como una minoría cultural (Gregory y Hartley, 1991). Esta re-interpretación radical cambia de sitio el problema de la persona con discapacidad -cuyo cuerpo no funciona desde algún nivel-, a la sociedad, que no está preparada para aceptar a las personas con discapacidad' (Shakespeare; Gillespie-Sells; Davies, 1996, p. 2-3).

Pues bien, iniciemos un breve acercamiento al tema educación, trabajo y su relación con la discapacidad. Lo primero que podríamos afirmar es que se la suele ver como una relación problemática y que incumbe casi exclusivamente a las personas discapacitadas y, como mucho, a sus familiares a cargo. Lo segundo, es que se la suele abordar desde la lógica de la inclusión. Profundizaremos ambos puntos.

Si las personas discapacitadas quedamos afuera de diferentes formas de relaciones sociales, es por el abordaje que como sociedad hacemos de las diferencias. La equiparación de la diferencia a la deficiencia es otro de los vestigios coloniales de 1492. Tal como afirma Dussel (1994), es en el momento que Europa se enfrenta a Otros en el mal llamado descubrimiento de América que se auto posiciona desde una superioridad ontológica, epistemológica y religiosa, entre otras, desde la cual ordena el mundo. Las llamadas periferias aunque parte sustancial del proceso que construye a Europa como centro, fueron ubicadas como partes irrelevantes en el relato fundacional del sistema mundo. De esta forma, aunque la esclavización sistemática de África o el saqueo planificado de materias primas latinoamericanas hayan sido elementos fundamentales del apogeo económico de lo que conocemos como la Europa moderna, no figuran ni siquiera como dato objetivo en lo que se enseña como las historias oficiales nacionales y por tanto, escolares. Si no lo nombro, no existe. Esto ha funcionado a lo largo y a lo ancho de lo que conocemos como “nuestra” historia, que es en definitiva, la historia de unos pocos blancos, hombres, europeos, burgueses, heterosexuales y sin discapacidad, desde ya. Sólo por mencionar algunas características del ideal humano que se impuso a nivel universal. En la contracara, mujeres, pueblos originarios, pobres, homosexuales y personas discapacitadas, entre otras otredades, constituyen lo negado, lo nunca nombrado, lo nunca valorado por el sistema que también

pusieron a andar cumpliendo una función no sólo material, sino también simbólica. Tal como sostienen Larrosa y Lara (1997, p. 14):

La alteridad del otro permanece reabsorbida en nuestra identidad y la refuerza todavía más; la hace posible, más arrogante, más segura y más satisfecha de sí misma. A partir de este punto de vista, el loco confirma y refuerza nuestra razón; el niño, nuestra madurez; el salvaje, nuestra civilización; el marginal, nuestra integración; el extranjero, nuestro país; y el deficiente, nuestra normalidad.

En este sentido, si algo podemos empezar a problematizarnos respecto de la denominada inclusión educativa o laboral, es la pretensión de homogeneizar a cualquier otrx hacia aquello que consideramos “nuestro”: nuestra razón, nuestra civilización, nuestra cordura, nuestra forma de aprender, nuestra normalidad.

La diferencia entendida como deficiencia empieza a mostrar distinciones jerarquizadas respecto de lo que el sistema económico y de producción toma como aceptable o normal. Así por ejemplo, hacer lo mismo de diferentes formas, hacerlo más lento, hacerlo con algunos apoyos que otrxs no requieren, es visto como no poder hacer, sin más. La lentitud como medida del tiempo para hacer determinadas actividades, o trabajos, es de las primeras alarmas que activa el aparato de verificación (Preciado, 2013) de la normalidad. Ser lentx parece ser ya un síntoma en un sistema que se cree sano, por rápido. Sin embargo, esto no es una mera creencia o construcción colectiva. Esto surge y se profundiza en un contexto histórico y económico determinado, donde el cuerpo, además de por su género masculino, vale por su rapidez, o más precisamente por su *productividad*. Me estoy refiriendo a la consolidación del sistema capitalista, que reubica cuerpos desde diferencias de género, de clase, de racialización en lo que se empieza a llamar el mundo del trabajo. Mujeres, negrxs y niñxs fueron parte esencial para sostener un sistema que lxs necesitó para consolidarse, desde su sostenida exclusión.

Es Federici (2015) quien por ejemplo, pondrá en debate el lugar fundamental de las mujeres en la consolidación del sistema capitalista, cuando fueron ubicadas en el ámbito del hogar, al servicio de los hombres y la prole, para sostener las cadenas productivas, entre otras cadenas. Sin dejar de mencionar las cadenas reproductivas de la fuerza viva, lo humano. Fue tan necesario para el capitalismo la construcción de la idea de familia heterosexual o del hogar, sobre todo para el cuerpo de las mujeres, como la organización y control del tiempo y espacio en la fábrica para el cuerpo de los hombres. En esta organización capitalista del

Discapacidad, trabajo y educación. Un abordaje desde la Filosofía de la Liberación de Enrique Dussel

trabajo, el cuerpo que importa es el cuerpo productivo, masculino y sano. Respecto de la discapacidad en este momento histórico, nos dirá Preciado:

El proceso [...] de una enorme intensidad durante finales del siglo XIX y principios del XX, tiene que ver [...] con el propio proceso de industrialización y de producción industrial puesto que una de las definiciones del cuerpo discapacitado es, precisamente, un cuerpo que no puede entrar como cuerpo productivo en la cadena taylorizada. Por tanto, un cuerpo que parece no poder adaptarse a la máquina en la producción, un cuerpo improductivo y cuya introducción aparece como discapacidad, como una discapacidad biopolítica (Preciado, 2013, p. 12).

El cuerpo discapacitado será en el capitalismo el cuerpo improductivo. Comparado con una medida, una norma, que establece clara y distintamente los funcionamientos normales de todo cuerpo sano. Es decir, se incorpora aquí también la mirada patológica y de enfermedad. Ser improductivo es ser enfermo. Lo que es lo mismo: ser discapacitado es ser enfermo.

Uno de los análisis más lúcidos respecto a este tema lo ha hecho Foucault, y su invaluable aporte al análisis histórico y genealógico de este proceso que llamará el surgimiento de la clínica. Sin entrar aquí en detalle, sólo diré que es en este momento donde diferentes discursos disciplinarios empiezan a sustentar científicamente la existencia de la *normalidad*. Cuerpo y subjetividad pasan a ser objeto de diferentes dispositivos de vigilancia y control que a través de prácticas permanentes de examen, clasifican lo que es normal y lo que no lo es, sobre la base de parámetros siempre arbitrarios.

El proceso es simple y complejo a la vez. Dada una serie de casos, se generaliza determinada regla conductual o físico corporal que se establece como medida y norma que configura los límites aceptables y no aceptables de alejamiento de la misma. Dicho de otra manera, el surgimiento de la clínica se caracteriza por este proceso de creación de discursos con rangos de verdad científica que garantizan el funcionamiento y fortalecimiento del sistema de control social.

El enderezamiento de lo desviado, la rehabilitación permanente para alcanzar la necesaria normalidad, son sólo partes de lo que Foucault denominó ortopedia social (Foucault, 1985). La vigilancia y el castigo de los cuerpos y las subjetividades, oculta la genealogía misma del discurso que los sustenta, esa que explicita en última y primera instancia que *la medida de lo normal es siempre arbitraria*.

Hasta aquí con Foucault, para mostrar de qué forma la idea de normalidad es una necesidad económica, ligada a la idea universalizada de productividad de los cuerpos. La

exclusión de las personas discapacitadas del mundo del trabajo no escapa a esta lógica económica, social y política intrínsecamente excluyente. Plantear la idea de inclusión laboral, en este caso, es dar por hecho que existe una única forma de hacer un trabajo, una actividad.

Que quien se corra de esa medida por más o por menos, da igual, está afuera. Y nuevamente el afuera del adentro ¿el “nosotrxs”? ¿Quiénes somos nosotrxs si la objetivación academicista siempre nos mantiene a resguardo, segurxs? Es decir fuera de esxs Otrxs. Empezar por cuestionarnos qué tan afuera del pretendido adentro nos sentimos, nos ubicamos, puede ser un buen inicio al menos para pensar y sentir de formas Otras. Al menos para, desde una postura crítica reflexionar acerca de qué estamos denominando inclusión. Y a quiénes y por qué motivos estamos pretendiendo incluir. ¿Y si mejor empezamos preguntándonos por qué alguien queda fuera de lo que es de por sí común?

Educación, futurología ¿Y la ética?

Para este último apartado, me gustaría compartir algunas reflexiones sobre educación y discapacidad a partir de la propuesta teórica de Paul Preciado. Filósofo trans que desde su propio salirse de la jaula del género, como afirma, hoy nos habla desde ese transitar desde lo que la sociedad considera lo anormal. Y ahí nos encontramos, allí es donde me encuentro en sus palabras.

En su libro *Yo soy el monstruo que os habla* (2019), Preciado plasmó el discurso que dio ante 3.500 psicoanalistas reunidxs para las Jornadas Internacionales de l' École de la Cause freudienne, en París. Tal como expresa: “Para alguien que ha sido diagnosticado como «enfermo mental» y «disfórico de género» por el discurso de la psicología normativa no es banal ni resulta sencillo hablar ante la asamblea de expertos científicos que le han objetivado” (Preciado, 2019, p. 9). Y continúa:

Yo me dirijo hoy a ustedes desde la jaula del «hombre trans». Yo, cuerpo marcado por el discurso médico y legal como «transexual», caracterizado en la mayoría de sus diagnósticos psicoanalíticos como un «enfermo mental» en mayor o menor grado, como un «disfórico de género», o estando, según sus sofisticadas y dañinas teorías, más allá de la neurosis, al borde o incluso dentro de la psicosis, habiendo sido incapaz, según ustedes, de resolver correctamente un complejo de Edipo o una envidia del pene (Preciado, 2019, p. 18).

Y aquí lo que me surgía preguntarme luego de leer estas líneas era ¿Cómo hablarles de inclusión educativa o laboral desde las experiencias de exclusión, que también me acompañan? Pensaba por ejemplo, cuando en primer grado, la directora de la escuela primaria

Discapacidad, trabajo y educación. Un abordaje desde la Filosofía de la Liberación de Enrique Dussel

a la que asistí propuso pasarme en 1er grado a una escuela especial, por el sólo hecho de portar un cuerpo que la normalidad establece como diferente. Pensaba cómo interpelarles desde mi discurso para que mirar la exclusión y sentirla lejana a nuestras prácticas, no sea una posibilidad. Porque hablar de inclusión resulta más sencillo que problematizar la exclusión, de la que nadie parece ser parte. “Es el Estado”, dicen algunxs. “Es el sistema”. “¿Son las instituciones!”.

Como si tales dispositivos se construyeran y reprodujeran espontáneamente y a diario, sin intervención humana. Sin embargo, los informes escolares siguen repletos de firmas de profesionales y especialistas que saben de anticipaciones varias del futuro de muchxs niñxs y adolescentes, como lxs que alguna vez fui. “No podrá esto y aquello”, aseguran. “Lo sabemos, lo firmamos, lo certificamos: no podrá.”

De la exclusión educativa a la exclusión laboral hay un solo paso, porque es el mismo camino solitario, de muchxs. Y en este punto vuelvo a Preciado cuando se pregunta, refiriéndose a su negación a permanecer en una asignación de género ajena a su propio deseo y a las miradas patologizantes de las que fue objeto. Vuelvo a Preciado y me reflejo en su pregunta: “¿Qué había en mi cuerpo que permitiera predecir toda mi vida?” (Preciado, 2019, p. 24).

La directora lo tenía claro. Tenía una certeza. Y seguramente, de avanzar en sus intenciones, les puedo asegurar que hubiese conseguido que algún sector del discurso médico, psicológico o pedagógico, inclusive, le dé sustento científico a sus falsas predicciones. Las incertidumbres pueden ser una buena opción, ante las firmes certezas históricamente excluyentes que sostiene el todo y a la Totalidad (Levinas, 2002) tal cual está.

Les cuento esta historia para poner en debate de una vez, de qué formas definimos en nuestros espacios institucionales educativos o laborales, la vida de lxs Otrxs. Creemos saber qué pueden y qué no podrán hacer, nunca. Creemos poder saber anticipadamente cómo se van a sentir, y por eso hasta osamos advertir que no lo haga, para evitar un supuesto fracaso. Porque la mayoría de las veces, les aseguro, estas acciones que frustran y niegan a otrxs sus propias posibilidades están impregnadas de buenas intenciones.

La directora encarnó el personaje temido del cuento. La mano del verdugo, diría Foucault, que la maquinaria institucional prepara para apartar a lxs distintxs de lxs iguales, a lxs diferentes de lxs normales, a lxs sanxs de lxs enfermxxs. Nada nuevo. Ahora bien, ¿qué les quiero aportar con esta historia? Precisamente, que detrás de cada rostro hay un alguien. Hay

un yo que mira absorto cuando lo que sucede, pareciera que no le sucede, porque le han dejado fuera de cualquier posibilidad de decisión. Experiencia conocida por las infancias y adolescencias que las instituciones educativas seguimos excluyendo por no cuadrar en lo que aún hoy, consideramos *normalidad*. Y fíjense que siempre he usado la primera persona del plural, para que nadie sienta la calma de no ser parte de las instituciones, del sistema, del Estado.

La propuesta ética consiste en cuestionar las formas y maneras aprendidas e institucionalmente naturalizadas de encontrarnos con alguien, con un rostro, que desde su existencia Otra nos interpela. Cuestionarnos como una forma de pensarnos, sentirnos y sabernos dentro de los procesos que intentamos abordar en sentido crítico: la exclusión.

Me gustaría que como parte de instituciones, educativas, laborales, comunitarias, dejemos de mirar las individualidades. Que dejemos de pensar que el problema que creamos que alguien no encaja, está primero en que lo creamos. Segundo en que demos por sentado que el problema es el Otrx, y no quien piensa a alguien como ajeno a lo común que somos. Hasta que no corramos la sospecha de lugar, seguiremos asombrándonos y sorprendiéndonos de las distinciones que simplemente nos constituyen como humanos. Básicamente porque siempre somos el Otrx distinto de alguien Otrx. La infinitud de este razonamiento imposibilita, justamente, un posible cierre. Nadie puede ser más Otrx que Otrxs, en la circunstancia situada que podamos plantearla.

En ese mismo sentido les compartí mi recuerdo con aquella directora, para que juntxs podamos dimensionar cuán relevantes pueden ser las acciones que realizamos hacia alguien, que hasta podemos cambiar sus rumbos, modificarlos. Hacia unos sentidos u otros, sin siquiera ponerlo en términos de mejores o peores. De ahí la idea que me surgió de los posibles yo. ¿Acaso estaría hoy escribiendo aquí si la propuesta de la directora, nada menos, hubiese tenido eco entre otrxs colegas de aquel año 1986? No hay forma de saberlo, como tampoco había forma de saber a mis seis años, o los de cualquier niño, que no iba a poder realizar la primaria, ni los ciclos educativos que siguieron.

Un hecho crucial es que estas situaciones suceden todo el tiempo en las instituciones educativas, y no únicamente en los “casos” que se presentan como *especiales*. Si algo tiene la docencia, en general, es que nos sitúa en un lugar de responsabilidad ante un otrx, y esa responsabilidad ética es, por eso mismo, política. Y quisiera aquí llamar la atención también,

Discapacidad, trabajo y educación. Un abordaje desde la Filosofía de la Liberación de Enrique Dussel

de este término: *caso*, que tantas veces usamos en educación. Tenemos un caso, dos casos, varios. Resulta que al buscar la definición de *caso* podemos encontrar al menos tres definiciones. La primera “hace referencia a una situación, suceso, acontecimiento particular o diferenciado”. La segunda definición habla hasta de un “Asunto o materia” de lo que se trata. Y la tercera, con mayor precisión explica que se refiere a una “persona con una enfermedad o problema, o la propia enfermedad o problema, considerados principalmente desde el punto de vista numérico o del hecho en sí, no humano.”. En ninguna definición un *caso* se refiere a un *alguien*. Y lo que parecemos no dimensionar es que llamamos caso, desde un abordaje ético, nunca es algo, siempre es alguien. Por lo tanto, ¿podemos seguir hablando de casos en educación? Dirá Levinas “[...] significar no equivale a presentarse como signo, sino *a expresar*, es decir, presentarse como persona” (Levinas, 2002, p. 272). Y fíjense qué significativo, presentarse como persona implica presentar también nuestra voz propia como parte del encuentro. La voz de todxs Otrxs es lo que surge detrás de la epifanía del rostro, como categoría ética levinasiana. Dirá Dussel: “cuando surge alguien como alguien, el sistema explota. Subjetivar es romper el sistema” (Dussel)

Y esto es, en última instancia, lo que quería compartirles. Que hay otras formas de ver *el mundo de la vida y no de las cosas*. Mucho se ha hablado de las críticas a la Modernidad como momento epistemológico fundante que separó el mundo de la vida en dos. Separó al sujeto del o los objetos de conocimiento. El sujeto que conoce posee razón y los objetos son algo a ser conocido, abordado, inertes. Se establece, de hecho, una relación de dominio del sujeto sobre las cosas. En el mundo de las cosas y los casos, el Otro también ha devenido cosa y caso. La otra cara del mundo de las cosas, es lo humano.

Tematizar a cualquier Otrx, es tratarlo como cosa. Sepámoslo. No convertirle en mi interlocutorx es temer escucharle y que diga, por ejemplo, que el sistema sigue siendo injusto. Y que a pesar de las investigaciones y avances en lo que para lxs académicxs son *temas*, lo que dolía sigue doliendo. Porque alguna de las cosas que seguramente no queremos escuchar es que hemos cometido injusticia, que quizás y seguramente, aún sin intención, hicimos doler.

Llegadxs a este punto y desde una voz que interpela diré: ahora soy yo quien observa, les observa y digo: “estaban equivocadxs”. Sus ciencias y saberes médico- pedagógicos nada dijeron de mí. Su futurología fracasó. Es entonces cuando me pregunto ¿A qué llamaban tan convencidamente conocimiento? Ahora soy yo quien les mira e interpela diciendo que muchas de sus teorías no ayudaron a hacer mejor la vida, ni siquiera más sencilla. Sí lo hizo el gesto

del cuidado, el gesto de acompañar, sin saber hacia dónde, ni hasta cuándo. La única certeza de acompañar a un futuro siempre incierto. Quizás el *estar ahí* heideggeriano, debería mutar al *estar ahí para alguien*. Quizás eso sea educar, quizás todo lo ante dicho ayude al menos a seguirnos pensando. Pero sin sentirnos fuera de los procesos humanos que hacen nuestras comunidades más o menos injustas. Sin dejar de sentir, ni por un momento, que todo Otrx también soy yo. Y que la injusticia, la exclusión y la tematización de cualquier Otrx, siempre están allí, afuera. En Otrx que no soy yo, en una institución que no es la mía, en una sociedad que no habito.

A la razón solipsista de la modernidad cartesiana, kantiana, hegeliana se le presentan otras propuestas, aún desde la propia Europa periférica, como es la ética Levinasiana, donde el yo nunca puede concebirse sin un Otro. Sin mirar el rostro de cualquier Otrx, sabiéndolo capaz de interpelar, es decir, movilizar y cuando no, transformar mi mundo con su mera presencia. El rostro me habla, dirá Levinás, y me invita a una relación sin paralelo: “[...] un interlocutor resurge detrás de aquel que el pensamiento viene de apresar, como la certeza del cogito, detrás de toda negación de la certeza (Levinas, 2002, 299)

El Otrx me invita a la relación ética, como relación primera. Allí donde no median las palabras, ni tampoco la razón que lo objetiva. Es un Otrx, es un rostro. No un objeto, de ningún sujeto, ni un ente de alguna metafísica posible. Es el rostro que me muestra y demuestra, sin más método que la presencia, que soy y estoy junto a él. Y que mi existencia no podrá ser pensada, reflexionada, filosofada en soledad, desde mi individualidad, como si eso fuera suficiente.

Para cerrar esta exposición y dejar una puerta entreabierta a otras formas de vernos y concebirnos, me gustaría compartirles esta maravilla que nos deja Levinas, de su obra *Totalidad e infinito* (2002) “Que en la fecundidad el yo personal salga ganando. [...] El ser se produce como múltiple y como escindido en Mismo y en Otro. Ésta es su estructura última. Es sociedad y, por ello, es tiempo.” (Levinas, 2002, 278) Tiempo sin inmediatez, tiempo sin medidas de productividad. Tiempos Otros, tiempo de encuentros y por eso mismo, tiempo común, que no es lo mismo que tiempo homogéneo. Quizás estas breves reflexiones sean un aporte a des-problematizar el tema del Otrx, de lxs Otrxs. Y permitirnos que cada encuentro habilite otros tiempos de la palabra, otros tiempos de escucha, otras formas de encontrarnos

Discapacidad, trabajo y educación. Un abordaje desde la Filosofía de la Liberación de Enrique Dussel

entre cuerpos, además de razones, que nada tienen de iguales, excepto el estar-compartiéndose en un momento que será, les aseguro, irreplicable.

Como verán, la obra de Enrique Dussel recorre cada uno de mis enfoques, siendo la base que me impulsa a seguir pensando mejores mundos posibles, más justos, menos dolorosos. El maestro me enseñó de la ética levinasiana con sus actos. Su escucha atenta, su mirada firme y sensible a la vez. En el lado opuesto de aquella directora, Dussel siempre me alentó a seguir en los caminos del conocimiento. Aún sabiendo que ya era profesora cuando lo conocí me alentaba a que terminara mi tesis de licenciatura. “*Tienes que conseguir el papelito para lo que sigue*”, me decía cada vez que nos veíamos. Mi tesis fue sobre la categoría de reconocimiento su Ética de la Liberación. Dussel fue mi co-director de tesis para que pueda estudiar lo que quería, es decir Filosofía de la Liberación, Filosofía Latinoamericana, en una carrera netamente eurocéntrica. Recuerdo nuestro camino recorrido. Sonríe mientras recuerdo tantos momentos compartidos. El homenaje que él nos regala es su propia vida. Lo logramos maestro, lo que siguió fue mejor de lo imaginamos. Gracias.

Referencias

- DUSSEL, E. **Filosofía de la liberación latinoamericana**. México: Extemporáneos, 1977.
- DUSSEL, E. **1492 El encubrimiento del Otro**. Hacia el origen del “mito de la modernidad”. Lima: Plural, 1994.
- FEDERICI, S. **Calibán y la bruja**. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria. Buenos Aires: Tinta Limón, 2015.
- FOUCAULT, M. **Vigilar y Castigar**. Nacimiento de la prisión. México: Siglo XXI, 1985.
- GREGORY, S.; HARTLEY, G. M. **Constructing Deafness**. London: Pinter, 1991.
- LARROSA, J.; LARA, N. P. **Imágenes del Otro**. Barcelona: Laertes, 1997.
- LEVINAS, E. **Totalidad e infinito**. 6ª ed. Salamanca: Sígueme, 2002.
- MARX, K.; ENGELS, F. **Manifiesto del Partido Comunista**. Buenos Aires: Grupo Editor Altamira, 2001.
- OLIVEIRA, I. A. **Saberes, imaginários e representações na construção do saber-fazer educativo de professores/as da educação especial**. Brasil: Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, 2002.

PRECIADO, P. **La muerte de la clínica**. Bocavulvaria ediciones, 2013.

PRECIADO, P. **Yo soy el monstruo que os habla**. Informe para una academia de psicoanalistas. Barcelona: Editorial Anagrama, 2019.

SHAKESPEARE, T.; GILLESPIE-SELLS, K.; DAVIES, D. **The Sexual Politics of Disability: Untold Desires**. London: Cassell, 1996.

Nota

ⁱ Dirá Marx (2001) "La burguesía produce, ante todo, sus propios sepultureros. Su hundimiento y la victoria del proletariado son igualmente inevitables" ¿Acaso podemos pensar la educación y el trabajo entendido como transformación hacia mejores condiciones de vida, como sepultureros del propio sistema que las impone?

Sobre a autora

Nadia Heredia

Docente de la Universidad Nacional del Comahue, Facultad de Ciencias de la Educación. Licenciada y Profesora en Filosofía, Especialista en Investigación Educativa. Doctoranda en Conocimiento y cultura Latinoamericana (IPECAL, México). Investigadora del área Filosofía de la Liberación de Enrique Dussel y sus derivaciones ético- pedagógicas, desde una perspectiva Latinoamericana. Coordinación AFyL Argentina (2014- 2023). Coord. Académica Diplomatura en Filosofía de la Liberación (U.N.Ju. 2016-2019) (Universidad de San Isidro 2020- actualidad). Conferencista nacional e internacional en DDHH y discapacidad. Asesora Comisión Asesora en Investigación Bioética en Seres Humanos (CAIBSH) Subsecretaría de Salud Neuquén.

E-mail: nadiaheredia@gmail.com; Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-2628-6601>.

Recebido em: 09/11/2023

Aceito para publicação em: 18/11/2023